

NUEVO, Y CURIOSO ROMANCE EN QUE SE DECLARA
un portentoso milagro, que ha obrado Nuestra Señora de los Angeles
les con dos Devotos suyos: Con todo lo demás, que verá el
curioso Lector. Año 1746.

XVIII/1106(79)



DE DOÑA ISABEL DE ESCALERA:

Favor le pido à Jesus,
y à la de los Cielos Reyna;
para que en breve discurso
declare mi torpe lengua
la Fundación mas humilde;
que ay en la Sierra-Morena
en los mas espesos Valles
à la orilla de Berbefa
ay un dichoso Convento;
que en aquel sitio se obtenta
de la Orden Franciscana,
cuya invocacion es esta,
y al rededor tres Ermitas,
que honran esta Santa Iglesia;
sin otras muchas, que tiene
ocultadas entre peñas,
donde con mucha virtud
hacen penitencia en ella.
Pero si el favor me ayuda
de la Soberana Reyna
de los Angeles; dirè
los milagros, y grandezas;
que obra con Devotos suyos

en las partes mas terrenas;
en Desierto, y en Poblado;
y en donde quiera, que sea,
que la llamassen con fee,
y acuden con diligencia.
Llegad, mortales, llegad;
que el real camino nos muestra
escala para subir
à gozar la gloria eterna;
pero si atento me escuchan
con oido, y advertencia,
dirè un patente milagro:
que ha obrado esta Aurora bella
con un devoto Mancebo,
que es natural de Plasencia,
riquísimo, poderoso,
y de muchísima hacienda.
Este tal se enamorò
de una discreta Doncella;
cuyo nombre, apellido
Doña Isabel de Escalera:
Tres años, y diez dias
rondò Don Pedro su puercas;

sin jamás poder hablarla
una palabra siquiera.
Viendo esta noble Señora;
que de seguirla no dexa,
le escribe un día un villete;
diciendo de esta manera:
En valde, os cansais, Señor;
que hecha tengo una promessa
de ser Monja en Santa Clara,
y esto de cumplirlo es fuerza,
que à quedarme en este siglo
por esposo te eligiera.
Con esto cerrò el villete,
y à una esclava se lo entregat
Hizolo muy diligente,
y en sus manos se lo entrega.
Abrió la pesada carta,
jamás que no la leyera,
que à los primeros renglones
cayò desmayado en tierra;
y despues que bolvió en sí
en una sala se encierra,
descolgando un Crucifixo;
ha dicho de esta manera:
Dulcíssimo Jesus mio,
bien sabeis lo que me cuesta
esta Doncella, y pretendo
el tomar venganza de ella;
y besandole con fee,
lo dexò sobre una mesa,
y el dorado sol bendice;
deseando, que anochezca
para poderle vengar,
venganza tan sin clemencia.
Se viste un fino colete,
bien repuntado con seda;
se puso un jaco de malla,
y una acerada rodela,
y en los golpes de capote
puso dos pistolas bellas,
de bello marfil y caxas,
bien prevenidas con piedras;

porque en estas ocasiones
la prevencion siempre es buena;
un cuchillo Catalán
se puso en la faltriguera;
y para andar mas seguro
lleva una llave Maestra.
A las once de la noche
se fue à casa esta Doncella;
y con pecho endurecido
abrió secreto la puerta,
y se fuera àcia la sala
por ver quien estava en ella;
viera una vela encendida,
mirando por entre puertitas
viò à la azucena hermosa
sentada en su cama bella,
con lindo ayre, y semblante
leyendo està una Comedia;
arrojandose à la sala,
lleno de colera fiera
la cogió, y luego el cuchillo
puso en su garganta bella.
La dixo: Falsa, enemiga,
oy se han de aumentar tus penas;
ò gozarè tu hermosura
de qualquier modo, que sea.
La niña toda turbada
llamava à voces apriessa.
à la Sagrada Maria,
que es de los Angeles Reyna;
Mas viendo el traydor aleva,
que amenazas no aprovechan;
la diò cinco puñaladas,
que la costó con la tierra.
Al ruido de las voces
baxò por una escalera
el padre, diciendo à voces;
Jesus. que armonia es esta!
Mas el falso Cavallero,
porque no le conociera,
le tirò un caravinazo,
que los pechos le arravieffa.

Cayò

Cayò el triste en aquel suelo
llorando à lagrimas tiernas,
rebolcandose en su sangre
lo dexò, y cogió à la negra;
arrojandola en un pozo,
y encima la ha echado piedras.
Saliò à la calle furioso,
y à su casa diò la buelta:
ensilla un cavallo blanco,
que mas que los vientos bueltas
se saliò de la Ciudad
dando suspiros, y queexas.
Dexarlo quiero en el monte,
y bolvamos à dar cuenta
à la Ciudad, porque es justo
faber lo que ay en ella.
Causò à la Ciudad gran llanto
al saber la triste nueva:
acuden los Cavalleros,
hasta la gente plebeya,
del deliquente maldicen,
con deseos, que le prendan;
para premiarle el castigo
conforme el delito era.
Con Habito Carmelita
visitan la difunta bella:
aquellos cabellos rubios;
que à la cintura le llegan;
con ellos curiosos lazos
de las colores diversas.
Al noble viejo le armaron;
que es costumbre donde quiera;
para entregarle al sepulcro,
y à la noche venidera
à la esclava la amortajan
con notable diligencia.
Ya està dispuesto el entierro;
y està junta la Nobleza,
quando la Virgen Maria
les diò à entender su grandeza.
Diò vida à los tres difuntos
esta Soberana Reyna;

231

dexandò en toda la casa
dos mil olores en ella.
Los que se hallaron presentes
abrazaron la doncella;
y con alegria, y gozo
de lo sucedido, quedan
dandola mil alabanzas
à esta Soberana Reyna.
Vamos, pues, al deliquente;
que andaba oculto en la Sierra;
triste, è imaginativo,
y ageno de tal grandeza.
Estando el mozo este dia
al abrigo de una Peña
maldiciendo su venganza;
y su fortuna tan fiera,
viò que àcia èl se llegaba
una Pastorcilla bella,
con un Niño de la mano;
mashermoso, que las perlas;
trae un cayado en las manos,
cubierto de flores bellas.
Y el Mancebo les pregunta:
Que à donde van? ò quien eran?
Y respondió el Niño Eterno:
Vengo buscando una oveja,
que se fue de mi Rebaño,
y no es razon, que se pierda.
Yo soy el dulce Jesus,
y mi Madre Santa, y bella;
por tu buena devocion,
me trae de esta manera;
Y à estás sano de tus culpas;
y libre de tus cautelas,
y lo que aora conviene,
que refrenes tu sobervia.
Toma esta Divina Estampa;
que es mi semejanza misma;
y darsela à mi Devota
quando te humilles à ellas
y despues te bolverás
à la gran Sierra. lorenas;

donde

donde ay un sitio apacible;
que fundò el Duque Muijar,
y alli, apartado del figlo,
podrás hacer penitencia.
Con esto desaparecen
el Niño, y su Madre bella;
quando el Mancebo gozoso
à la Ciudad diò la buelta,
llegò à las tres de la tarde,
deseando, que anochezca,
que quiere entrar de secreto,
que no gusta que le vean.
A las once de la noche
llamò Don Pedro à la puerta:
faiera la Esclava à abrirle,
y al punto le conociera.
Anda dile à tu Señora,
que està Don Pedro à la puerta,
que por mandato del Cielo
le viene à pedir clemencia;
La Esclava toda turbada
à su ama la diò cuenta;
y ella sin turbarse ha dicho:
Vaya, digale, que venga.
Entrò el noble Cavallero,
hincò la rodilla en tierra:
Perdon te pido, Señora,
pues me lo mandò en la Sierra
la que à ti te diò salud,
y à mi me librò de penas.
Tambien me ha dado esta Estampa
para à ti te la diera.
Abrió la Niña la Estampa,
y viendo luego en ella
Madre, è Hijo retratados
del modo, y de la manera,
que fueron aparecidos
al Cavallero en la Sierra.
Viendo el patente milagro,

alli entre los dos conciertan
de entrarfe en la Religion,
sin ninguna detenencia;
y por mando de sus padres
hacen, que diessè su hacienda
al Convento adonde tuvo
devocion desde pequena;
y llorando se despide,
diciendo de esta manera:
A Dios arca bien sellada,
toda de virtudes llena:
à Dios, oloroso lirio:
à Dios candida azucena;
ya no nos verèmos mas
hasta el dia de la cuenta.
Con esto se despidiò
con grandissima modestia;
y poniendose en camino,
andando de tierra en tierra;
hasta llegar à una Villa,
que à Cordova està sujeta;
la qual llaman Orajuelo,
de genre lucida, y buena;
y desde alli le enseñaron,
y porque no se perdiera
al Convento le llevaron,
que està de alli media legua;
donde fue bien recibido
de la Magestad Suprema
de Dios, que continuo ampara
à aquel que mas le atormenta;
y con devocion ciñò
el Habito, y rica cuerda
del Serafico Francisco,
que por los Christianos ruega:
Pecador, llora tu culpa,
y enmienda vuestra soberbia,
que haciendolo afsi tendreis
buen fin, y la Gloria eterna.

F I N.

CON LICENCIA : En Valencia.